

Arquitectura neoclásica en la catedral de Lugo

Ramón YZQUIERDO PERRIN
Universidad de Santiago de Compostela

Desde mediados del siglo XVIII se produce en la ciudad de Lugo una intensa actividad constructiva que rebasará ampliamente el final de la centuria. La Iglesia, y en particular la catedral, serán quienes impulsen y lleven a cabo las obras más ambiciosas, a pesar de que ni el obispado ni el cabildo disponían de los fondos necesarios para hacer frente a tan cuantiosos gastos, lo que provocó continuos sobresaltos, interrupciones y cambios en los proyectos. A tal empeño en la renovación de los edificios debieron de contribuir las obras que por entonces se ejecutaban en El Ferrol, sin duda las más destacadas de Galicia (1).

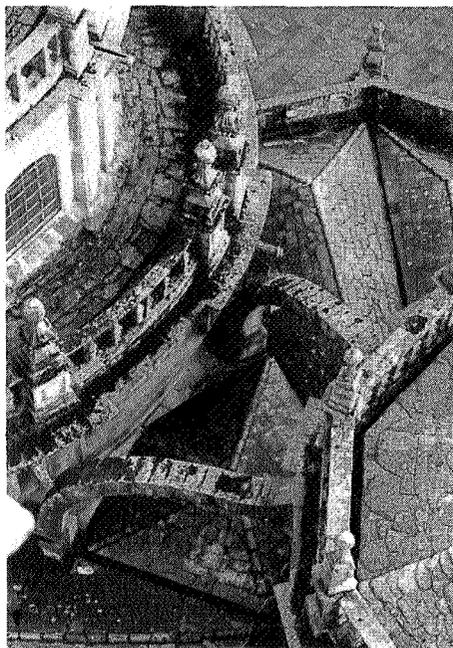
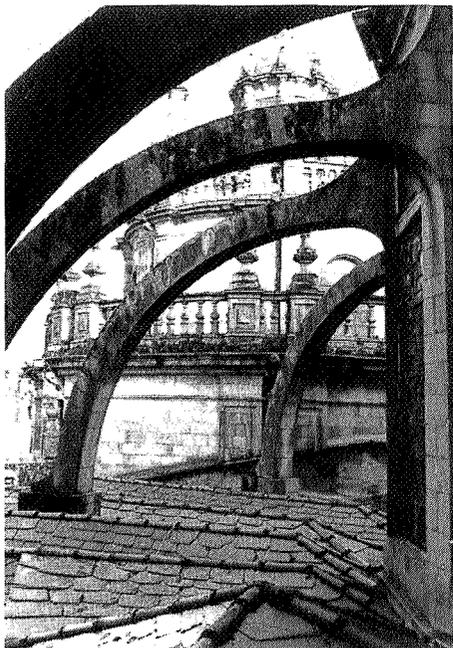
I. La catedral de Lugo a mediados del siglo XVIII

A partir de 1726 el cabildo de la catedral lucense muestra su preocupación por el alarmante estado de la fachada principal, «desplomada y apartada más de una cuarta de las paredes maestras», así como por las grietas existentes en la capilla mayor. A agravar la situación vino el devastador terremoto de Lisboa de 1755, que le obligó a pedir la ayuda del rey para evitar la ruina (2).

A finales de 1761 se recaban informes técnicos, presentándolos el maestro de obras de la catedral de Astorga de las actuaciones que considera necesarias en la capilla mayor y fachada principal. En junio de 1763 se envía un memorial al rey en el que se le dice que los trabajos importan 150.000 ducados. La petición es en parte atendida por el monarca, que se compromete a enviar 2.000 doblones, a pagar en tres plazos, y permite también aumentar el arbitrio sobre el vino vendido en las tabernas durante nueve años. En tan importantes concesiones intervi-

(1) Sobre las obras de El Ferrol consúltese VIGO TRASANCOS, A. *Arquitectura y urbanismo en El Ferrol del siglo XVIII*. Santiago, 1984.

(2) GARCIA-ALCANIZ YUSTE, J. *Arquitectura del Neoclásico en Galicia*. La Coruña, 1989. Pp. 134-135.



Figs. 1-2.—*Catedral de Lugo, arbotantes de la capilla mayor: Izquierda, desde los tejados de la girola. Derecha, desde la Torre del Reloj.*

no Esquilache y el arcediano de Neira, don Antonio Cosentino de Tejada, enviado a la Corte para tal fin (3).

II. La capilla mayor

En 1763 se produjeron los primeros desplomes en la capilla mayor, y al mismo tiempo el rey ordena que los ingenieros reconozcan la catedral. Se inician las reparaciones sin más tardanza y se pide a Carlos III que permita a Carlos Lemaur (4) visitarlas de vez en cuando para dar a los maestros de obras las directrices pertinentes. Al poco tiempo contesta el marqués de Esquilache accediendo a lo solicitado.

En noviembre de 1764 el arcediano de Neira presentó los planos que había elaborado el citado Carlos Lemaur para la capilla mayor, fachada y tabernáculo. Para la primera dio el arzobispo compostelano don Bartolomé Rajoy mil doblones de oro, así como diferentes objetos para el culto. También el obispo de Lugo, don Juan Sáenz de Buruaga, contribuyó a las obras con otros mil doblones, a

(3) GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. *Episcopologio lucense*. Lugo, 1991. Pp. 421-422. Véase también GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. P. 135.

(4) PEREZ COSTANTI, P. *Notas viejas galicianas*. T. II. Vigo, 1926. Pp. 209-212.

lo que añadió 20.000 reales dos años más tarde (5). La reconstrucción era llevada por el maestro de obras de la catedral Juan González Sierra, a quien Lemaury substituyó por José Elejalde «profesor de Arquitectura y dibuxante medidor en las Reales obras de la Villa de El Ferrol» (6).

La actuación en la capilla mayor consistió en edificar de nuevo su segundo cuerpo, respetando el inferior gótico, cuya destrucción hubiese llevado aparejada la de buena parte de la girola. Es de una gran sobriedad ya que encima de los soportes medievales se levantan pilares impostados que sirven de apoyo a los arcos de medio punto de las ventanas, abocinados hacia el interior. Sobre ellos arranca la bóveda. Tan leve arquitectura obligó a que por el exterior, y saltando por encima de la girola, se construyeran unos elegantes arbotantes, en los que destaca su esbelto perfil. Sorprendentemente corona los muros una balaustrada barroca con pináculos. Con Madoz (7) puede afirmarse que esta capilla «tiene buenas luces y su gran mole se halla sostenida con arcos lijeros y atrevidos, montados al aire, que la sirven de estribo exterior».

El sobrio interior fue pintado y dorado por José Terán, quien el quince de junio de 1766 se comprometió a ello por 26.000 reales. Su terminación consta en el acta capitular del seis de septiembre de 1768 (8). En el cabildo del tres de marzo de 1868 se habló de renovar estos frescos y de pintar los vidrios de las ventanas por 80.000 reales (9), lo que no debió de efectuarse ya que en noviembre de 1887 se reitera la necesidad de colocar unas vidrieras que amortigüen la excesiva luz que entra por los grandes ventanales. El veintiséis de abril de 1890 ya se cita la factura de la casa de Barcelona que las hizo, ascendiendo su coste, incluida la colocación, a 9.630 pesetas, aportando el prelado, don fray Gregorio Aguirre y García, algo más de la tercera parte. Al mismo obispo se deben las lunas que cierran la capilla mayor hacia la girola (10).

III. El altar mayor

La reconstrucción de la capilla mayor llevó al cabildo lucense a la edificación de un nuevo altar que substituyera al renacentista. El quince de noviembre de 1764 el arcediano de Neira presentaba junto con diversos planos «otro del tabernáculo para la dicha capilla maior... y firmados del expresado Caballero Ingeniero Don Carlos Lemaury. Poco después, el diecinueve de enero de 1765, se acuerda comenzar su construcción para que al concluirse la bóveda de la capilla pueda

(5) LOPEZ FERREIRO, A. *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago*. T. X. Santiago, 1908. Pp. 282-283. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 135-136. GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. Ob. cit. P. 423.

(6) COUSELO BOUZAS, J. *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*. Santiago, 1932. Pp. 282-283.

(7) MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* T. X. Madrid, 1847. P. 457.

(8) VAZQUEZ SACO, F. *La Catedral de Lugo*. Santiago, 1953. P. 47. COUSELO BOUZAS, J. Ob. cit. P. 629. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. P. 136.

(9) GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. Ob. cit. P. 554.

(10) GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. Ob. cit. Pp. 590-591. PEINADO GOMEZ, N. *Lugo monumental y artístico*. Lugo, 1989 (4.ª edición). P. 77.

reanudarse el culto en ella. A pesar de esto y de que el diecisiete de diciembre el arcediano de Sarria, comisionado para la supervisión de las obras, dice que está a punto de terminarse «la pared correspondiente a mampostería y carpintería del altar mayor», la verdad es que no debía de ser tanto como pueda parecer.

El veinticinco de febrero de 1766 consta que don José Elejalde había contratado con el cabildo la construcción de un «Tabernáculo de jase y mármoles para la capilla mayor... y... se alla echo un modelo o planta». Se pormenorizan los materiales a utilizar, su procedencia, color y acabado así como el coste final, que ascendía a 232.000 reales. Su realización duraría trece meses a contar desde el primero de marzo de dicho año. Era fiador de Elejalde Pedro Ignacio de Lizardi, arquitecto hidráulico en El Ferrol. El importe sería satisfecho en tres veces, siendo el primer pago en el acto de la firma por 75.000 reales (11). En relación con este encargo hay que poner el acuerdo que el arcediano de Neira alcanza con Agustín Baamonde, Benito y Juan González Riobóo para que coloquen en los muros norte y sur del crucero el antiguo retablo mayor que había tallado Cornielles de Holanda (12).

El nuevo altar mayor debió de comenzarse de inmediato y la incidencia más destacable fue que la aleación utilizada en las basas y capiteles no respondía a la contratada por Elejalde y Lizardi el doce de junio de 1766 con Durán y Sanjurjo, platero de El Ferrol, lo que desembocó en un largo pleito.

En marzo de 1768 Elejalde y el tesorero de la catedral de Lugo convienen en pavimentar la capilla mayor, hacer el pretil que cierra sus intercolumnios y el paso hacia la capilla de la Virgen de los Ojos Grandes. Importaría 14.000 reales.

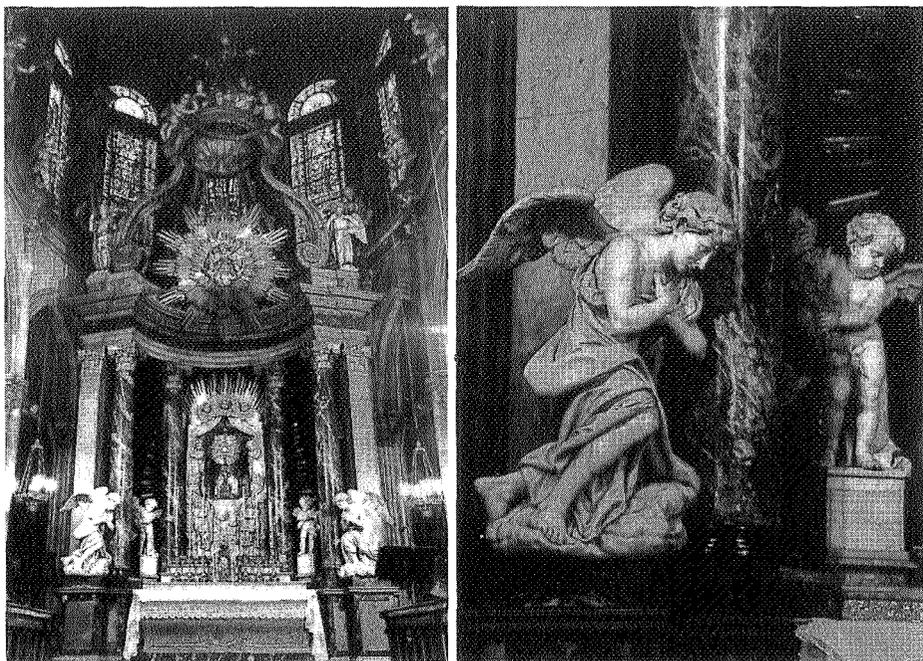
A comienzos de 1769 debió de darse por finalizada no sólo la reconstrucción de la capilla, sino también la de su nuevo altar. Lo habían hecho posible la generosa aportación del rey Carlos III, que había enviado 12.000 pesos de plata; el antiguo capitular de Lugo y a la sazón arzobispo compostelano don Bartolomé Rajoy y Losada, que había contribuido con 6.000 reales; otros 2.000 los había puesto el cabildo lucense; y, finalmente el pueblo que a través del impuesto especial sobre el vino había pagado 17.349 reales (13).

El altar mayor de la catedral de Lugo originó cierta polémica en cuanto a su autor, destacando tres opiniones. Para unos, que siguen a Villaamil y Castro, sería obra de Lizardi ejecutada por Elejalde. A éste atribuyen otros la traza, entre ellos Couselo Bouzas. La tercera está encabezada por García-Alcañiz, quien en base a la documentación consultada cree que los planos presentados y aprobados por el cabildo eran de Lemaur, lo que explicaría también su realización por Elejalde. Nuevos argumentos a favor de este parecer fueron publicados por Rosende

(11) GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 135-136. COUSELO BOUZAS, J. Ob. cit. Pp. 282-283. Véase en éste el contrato que fecha, quizá por errata, en 1776.

(12) COUSELO BOUZAS, J. Ob. cit. Pp. 196-197 y 397. VAZQUEZ SACO, F. Ob. cit. Pp. 35-37 y 47. PEINADO GOMEZ, N. Ob. cit. P. 77. El citado Agustín Baamonde fue el autor de los ocho ángeles que en la capilla mayor sostienen lámparas.

(13) GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 136-137.



Figs. 3-4.—*Catedral de Lugo, altar mayor: Conjunto y detalle de los ángeles de la izquierda.*

Valdés (14) al compararlo, en especial su coronamiento, con diversos retablos franceses.

Sobre alto basamento, dispuesto en semicírculo, se alzan las columnas y pilares que enmarcan la mesa del altar y crean el amplio nicho que aloja el expositor, ideado, según Couselo (15), por Melchor de Prado y Mariño y ejecutado por Antonio Sanjurjo Gallego en 1812. Consiste en un «rompimiento de gloria con ángeles y serafines», labrado en mármol blanco con rayos de plata, y en el que se reitera el recurso barroco de los ángeles que corren unos cortinajes.

El ostensorio en el que permanentemente se encuentra expuesto el Santísimo fue regalado en 1772 por el que había sido obispo de Lugo y entonces era arzobispo de Zaragoza, don Juan Sáenz de Buruaga. Fue realizado en Madrid por Bargas. Representa a la Fe que sobre su cabeza sostiene con la mano derecha un cáliz, encima del cual va el viril, rodeado por ángeles y rayos. Con su otra mano la Fe sostiene una esbelta cruz. Sirven de pedestal a esta figura otras tres que simbolizan otras tantas herejías eucarísticas. En la base de la custodia se encuentran

(14) A los autores citados en las notas precedentes añádase ROSENDE VALDES, A. *Los retablos mayores de la catedral de Tuy*. «Tui. Museo y Archivo Histórico Diocesano». T. V. Tui, 1989. Pp. 79-81, consúltense también las notas 42 y 43 de dichas pp.

(15) COUSELO BOUZAS, J. Ob. cit. P. 610. MADDOZ, P. Ob. y T. cit. P. 457. VAZQUEZ SACO, F. Ob. cit. P. 46.

cuatro cabezas de ángeles, el escudo del donante y un epígrafe al respecto (16). Abundan las piedras preciosas, en especial en la cruz y alrededor del viril.

Estas y la riqueza de los metales fueron causa bastante para el sacrílego robo que se produjo en la noche del ocho al nueve de diciembre de 1854, en el que se llevaron el viril y la Sagrada Forma. El entonces obispo, Fray Santiago Rodríguez Gil, publicó el mismo día nueve una patética pastoral en la que con profundos lamentos decreta el entredicho de la basílica lucense. El nuevo viril fue hecho en Madrid por el orfebre gallego Ramírez de Arellano, platero de la Real Casa (17), quien en 1860 recibió por su trabajo 169.962 reales, 25.000 de ellos donados por la reina Isabel II, y el resto recaudados por suscripción popular. El treinta y uno de agosto de este año se certificó la pieza, que quedó colocada en el altar el primero de noviembre (18).

A los lados del expositor, entre las columnas de «jaspe negro... de las canteras de Mañarca, en el Señorío de Vizcaia», según se lee en el contrato para la construcción del retablo, se encuentran sendos ángeles, tallados en mármol blanco, de los que el de la izquierda lleva una vid con racimos; y unas espigas de trigo, el de la derecha. Ante las columnas y los pilares de los extremos, éstos de «jaspe encarnado de las canteras de Loyola», según el mismo documento, van dos ángeles en adoración. Su labra es cuidada y delicada, a lo que ha contribuido la finura del mármol de Carrara empleado. Para Vázquez Saco fueron hechos en Génova por artista desconocido, atribuyéndoselos Peinado a Felipe de Castro (19).

Sobre columnas y pilares descansa un entablamento del que arrancan cuatro grandes volutas de perfil en «S» que convergen para sostener una venera sobre la que se alza la Asunción de María. Los ángeles de los extremos portan una larga filacteria con el lema «Hoc hic misterium fidei firmiter profiteamur». El valor que este movido remate tiene para la atribución de la obra a Carlos Lemaur fue ya destacada (20).

Cobijada por las volutas se encuentra una gloria, presidida por triángulo con ojo trinitario, al que rodean cabezas de ángeles en mármol blanco y con abundantes y grandes rayos de plata. Según Peinado (21) fue realizada a comienzos

(16) VAZQUEZ SACO, F. Ob. cit. Pp. 46-47. PEINADO GOMEZ, N. Ob. cit. P. 72.

(17) Sobre este platero véase, entre otros, MARTIN, F. A. *Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional*. Madrid, 1987. P. 406.

(18) GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. Ob. cit. Pp. 541-543. LOPEZ VALCARCEL, A. *El culto eucarístico en Lugo*. ABEL VILELA, A. *Anecdotario eucarístico lucense*. Ambos artículos en *Centenario 1885-1985. Adoración Nocturna (Lugo)*. Lugo, 1985. (s.p.). Según este último autor en el proceso judicial a que dio origen el robo del viril se le describe como «Disco o circo de la Gran Custodia del Altar Mayor de la Santa Iglesia Catedral de esta capital». De la pastoral del obispo Fray Santiago Rodríguez existe carta pastoral impresa en folio fechado en Lugo el nueve de diciembre de 1854, va dirigida «Al venerable Presidente y Cabildo de Ntra. Santa Iglesia Catedral, á los Señores Curas Párrocos, Vicarios, Sacerdotes y pueblo fiel».

(19) VAZQUEZ SACO, F. O. cit. P. 46. PEINADO GOMEZ, N. Ob. cit. P. 76. MADOZ, P. Ob. y T. cits. P. 457, dice que al viril «le acompañan cuatro adoradores de mármol de Carrara, dos de ellos bastante esbeltos y de buena escultura».

(20) ROSENDE VALDES, A. Art. cit. Pp. 79-82, y notas 42, 43 y 44. En esta última se ocupa del posible eco del retablo de Lugo en el del monasterio de Armenteira.

(21) PEINADO GOMEZ, N. Ob. cit. P. 76. Para otras noticias sobre el remate véanse también las pp. 73-74.



Figs. 5-6.—*Izquierda: «Fachada exterior, proyectada para la Sta. Iglesia Cathedral de la Ciudad de Lugo». Julián Sánchez Bort. «En Ferrol a 14 de marzo de 1769». Derecha: Modelo de fachada para templo cristiano de Sebastiano Serlio (1566).*

del corriente siglo por el platero compostelano Santiago Rey Montero. A los lados del arranque de las volutas extremas se encuentran dos ángeles de los que el de la izquierda lleva una cruz; y el de la derecha, una lanza.

El retablo llamó la atención del arzobispo Rajoy, quien contribuyó a su realización con un importante donativo, y lo mandó reproducir en miniatura para que sirviera de custodia a su parroquia natal de Pontedeume. Esta pieza pudo haber sido hecha por Jacobo Piedra (22).

IV. La fachada principal

En 1726 el cabildo de Lugo manifiesta su preocupación por el estado de la fachada principal de la catedral. El agravamiento de la situación por el terremoto de Lisboa de 1755 hace imprescindible su examen por diferentes maestros de obras, y la solicitud de los pertinentes proyectos. Estos existían ya el tres de septiembre de 1768 y habían sido confeccionados por Lemaur, Lizardi y Terán. Se enviaron para su aprobación a la Academia de San Fernando y Ventura Rodríguez, tras

(22) VILA JATO, M.^a D. *Aspectos de un mecenazgo: El Arzobispo Rajoy y su legado artístico en Pontedeume (La Coruña)*. B.S.A.A. T. LVII. Valladolid, 1991. Pp. 513-514. Sobre esta custodia pueden consultarse también: COUCEIRO FREIJOMIL, A. *Historia de Puentedeume y su comarca*. Puentedeume, 1981 (3.^a edic.) P. 422. ANONIMO. *Museo de las Peregrinaciones. Exposición inaugural. Catálogo*. (Santiago, 1965). Pp. 46-47. LARRIBA LEIRA, M. *Custodia portátil. «Galicia no tempo. Catálogo»*. Santiago, 1991. P. 363.

pedir diversas aclaraciones, los rechaza. Ante esta situación el cabildo, a través de su comisionado en Madrid, el arcediano de Neira, le pide al propio Ventura Rodríguez un nuevo proyecto (23).

Entretanto visitó Lugo el «Ingeniero Arquitecto Don Julián Sánchez Bort» (24), quien el catorce de marzo de 1769 firma en El Ferrol un nuevo proyecto para la referida fachada. Era obra de notable envergadura ya que incluía, además del imafrente con sus torres laterales, para las que presentaba dos opciones, la prolongación de las naves, la construcción de una airosa cúpula, y permitía además la fácil edificación de sendas capillas laterales. El cabildo aprueba el proyecto, lo que también hará la Real Academia, y para la dirección de la obra contrata a Elejalde, ya que Sánchez Bort ha de atender a sus obligaciones en El Ferrol, y no tardará en ser trasladado a Navarra y Aragón por lo que será aquél quien quede al frente.

Lo primero que ha de hacerse es derribar la fachada medieval, comenzando también los problemas que marcarán el lento desarrollo de la obra, inacabada hasta los últimos años del siglo XIX, y tras diferentes alteraciones del primitivo proyecto. La más acuciante y determinante de todas las incertidumbres fue la crónica falta de recursos. La primera fase de las obras se dio por terminada el dieciocho de septiembre de 1775, en ella se habían invertido más de 695.000 reales, cuando en 1769 se había presupuestado la totalidad del proyecto en 670.000. Elejalde se despidió del cabildo, y como si presintiera los problemas y dificultades que se iban a producir pide un certificado en el que conste que ha trabajado a satisfacción de aquél.

Ante la imposibilidad de conseguir nuevas limosnas reales para la fábrica el canónigo tesorero, don Tomás Ramírez de Arellano, se compromete, con ciertas condiciones, a correr con los gastos, para lo que pacta con Alberto Ricoy, el siete de mayo de 1776, los pasos y plazos a seguir «hasta concluir las primeras bóvedas y ligarlas con las demás de la iglesia y sus paredes colaterales hasta ponerlas iguales de dichas bóvedas... para lo cual se aprovecharía de la cal, arena, andamios y de todos los demás materiales y aparejos que allí había».

La obra no debía de ir tan bien como el tesorero y cabildo deseaban, y en 1777 se produjo la visita de Miguel Ferro Caaveiro, quien evacúa un informe en el que pone de manifiesto los cambios sobre el proyecto inicial y demás problemas de la edificación. Al mismo tiempo señala la necesidad de cerrar las bóvedas cuanto antes. El obispo, don Francisco Armañá, ofrece su colaboración econó-

(23) YZQUIERDO PERRIN, R. *La fachada principal de la catedral de Lugo*. «Abrente», N.º 16-17-18. La Coruña, 1984-1985-1986. Pp. 7 y ss. VILA JATO, M.ª D. *Notas sobre la construcción de la fachada principal de la catedral de Lugo*. B.S.A.A. T. LIV. Valladolid, 1988. Pp. 454-455. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 138-149, y los planos comprendidos en ellas. Para otras referencias documentales en las que no se hace cita puntual consúltese la bibliografía aquí citada, en especial el primero de los artículos. FRAGA VAZQUEZ, G. *O que custou cambia-la fachada da catedral de Lugo*. «Lucensia» N.º 7. Lugo, 1993. Pp. 129-137 (artículo publicado cuando estaba en prensa este estudio).

(24) Sobre este autor véase VIGO TRASCANOS, A. Ob. cit. Pp. 10 y ss. *Ibidem*. *Voz Sánchez Bort, Julián*. G.E.G. T. XXVII. Vitoria, (s.a.) Pp. 231-233.

mica al cabildo excluyendo la construcción de las torres, las hojas de las puertas y los vidrios que hicieren falta. Se acepta y se llama a Miguel Ferro para que se haga cargo de la construcción o delegue en maestro de su confianza.

En la junta de sacristía del dos de noviembre de 1777 se da cuenta de la llegada de Miguel Ferro y se lee un pormenorizado informe en el que dice que es necesario derribar las bóvedas laterales y efectuar algunas otras modificaciones que garanticen la iluminación del interior. El coste del proyecto se elevaba a 172.000 reales. El obispo se opone a tales derribos, y lo mismo hace el cabildo ya que el prelado y el tesorero les retirarían sus imprescindibles ayudas. Ante tan angustiosa situación se decide pedirle a Elejalde la devolución del proyecto original y la memoria de Sánchez Bort, así como una explicación de las alteraciones que había introducido.

Cuando discuten cómo proseguir y a quién culpar de los defectos de la fábrica llega a Lugo la Real Orden, remitida por el conde de Floridablanca, por la que se ordena que toda obra de cierta importancia ha de ser aprobada previamente por la Real Academia de San Fernando. Esta disposición se dio a conocer en la junta de sacristía del veintinueve de diciembre de 1777.

En el nuevo año lo que el cabildo tiene claro es el deseo de concluir la fachada y la necesidad de aceptar los ofrecimientos del obispo y canónigo tesorero. Lo que no sabe es cómo se coordinan tales premisas con el proyecto de Ferro y con la orden de Floridablanca. Su petición de que lo resuelva el prelado no es aceptada por éste, y el tesorero, cansado de tan estériles discusiones, ofrece 40.000 reales, para que junto con los 60.000 del obispo sirvan para terminarla, suprimiéndose la cúpula. Por su parte la caja de la catedral sólo podría aportar 94.185 reales y 26 maravedís. Siguen sin saber cómo proseguir la obra y remiten el expediente a la Real Academia para que decida.

Mientras se espera la resolución fallece el tesorero, señor Ramírez de Arellano, que deja para la interrumpida construcción 60.000 reales y algunos otros bienes sin cuantificar, según se comunica en el cabildo del diecisiete de junio de 1779. El informe de Ventura Rodríguez se demora hasta el veinte de septiembre de 1781, se limita a ratificar el proyecto de Miguel Ferro y a dejar a su arbitrio algunos detalles. La obra sigue paralizada por discrepancias económicas, y no se alcanza un acuerdo hasta el dieciséis de julio de 1782: que se haga de la manera más barata posible, sin que se especifique más en el Libro de Actas correspondiente, ya que, según dice, no conviene hacer públicos los extremos pactados. Por fin en la primavera de 1783 se reanudó la construcción de la fachada, y en seguida se extendió a dependencias anejas.

El doce de noviembre de 1784 está fechado en Lugo un largo informe de Miguel Ferro sobre las obras de la fachada y partes adyacentes de gran interés por los precisos datos que proporciona. Respecto al hastial dice: «Procuré economizar la Obra quanto he podido, y del modo que visiblemente se manifiesta, y para esto dejé de derrivar las seis bóvedas, y las dos Cepas, por lo qual era forzoso formar todo el edificio interior a cimentis, suprimiendo al mismo tiempo la cons-

trucción de la media naranja que debía elebarse sobre el tejado del templo, con lo qual escusé a V.S.Y. el gasto de Nueve mil ducados a lo menos, sin que este ahorro sea capaz de poner de manifiesto un defecto formal en la Obra; y en quanto a las Torres, si se llegan a executar, tengo dispuesto hacer lo mismo».

Antes ha dejado constancia del estado en que se encontraba la construcción y de las resoluciones que ha de adoptar el cabildo: «Se está travajando en la modificación de los balcones de la Fachada, y se concluirá esta parte de la Obra, bajo lo que tengo dispuesto, para el decoro y ordenación Arquitectónica análoga al Orden compuesto de que es formada la Fachada. Y resta sólo el que V.S.Y. delibere en quanto a la estatua de la Fee que la remata. El Supremo Consejo manda se quite por su mala escultura, y yo soy del mismo dictamen, y en su lugar poner una Cruz, quando no se quiera poner otra estatua echa de buena escultura. Si V.S.Y. lo quisiere así será preciso agrupar sobre cada pedestal, que están al plomo de las columnas, o las ymagenes de los quatro Doctores principales de la Yglesia o los quatro Ebangelistas; y sobre las dos Columnas que arriman a las Torres los dos Patronos de las Parroquias inclusas en la Santa Yglesia. Pero si se suprimiese la estatua de la Fee, y se remata la Fachada con una Cruz, bastará colocar sobre cada pedestal colateral un Adorador a ymitación de los del Tabernáculo, cada uno con su Angelito y el grupo de nuves competentes, y a los lados los Apóstoles San Pedro y Santiago».

A la vista de estos párrafos se comprende que Miguel Ferro hizo un amplio uso de las indicaciones de Ventura Rodríguez, pero también es cierto que consiguió terminar una obra inacabable. Siguió, con ciertas modificaciones, el proyecto de Sánchez Bort, siendo necesario diseñar de nuevo las puertas y ventanas de los balcones. También se imprimió una mayor sobriedad, suprimiéndose la decoración del friso, los fustes estriados y algunos otros motivos.

Todavía se produjeron nuevos problemas económicos, aunque se solucionaron pronto. Así en el cabildo del siete de junio de 1785 se da cuenta de haberse acabado el dinero dejado por el tesorero Ramírez de Arellano y de que todavía no se ha recibido el donativo del obispo Armañá, promovido a la sede de Tarragona. Mientras se acuerda destinar a las obras los escasos caudales de la fábrica, y el dieciséis de julio se habían recibido ya los 50.000 reales del arzobispo Armañá, que se compromete a gratificar aparte al maestro de la obra, Alejo Friere.

El nueve de noviembre del mismo año 1785 el fabriquero, don Andrés de Prado, contrata con Santiago Quatrigas Baamonde las toscas esculturas de los evangelistas y de la Fe que coronan la fachada, así como las de San Capitón y San Froilán del basamento de las torres. Se labrarían en los cuartos altos de éstas, y las piezas de cada figura, de doce cuartas de alto, se unirían mediante «gatos de bronce». De este modo se ponía término a un hastial que Madoz (25) valoró con las siguientes frases: «Su fachada adornada con varias efigies de piedra, es

(25) MADDOZ, P. Ob. y T. cit. P. 457.

obra moderna de buen gusto, la cual tendría mayor mérito si sus dos torres estuvieran concluidas», pero para eso todavía había de transcurrir un siglo.

V. Atrio, capilla de San Froilán y otras obras complementarias

El alargamiento de las naves de la catedral, la nueva fachada y los basamentos de sus torres hacen aconsejables algunas obras complementarias: atrio, capilla de San Froilán, Sala capitular, etc. Para ellas hizo los pertinentes proyectos Miguel Ferro Caaveiro.

V. 1. *Sala capitular:*

La necesidad de construir una sala capitular venía impuesta por el derribo de la antigua y el abandono del proyecto de Sánchez Bort. Por ello el cabildo aprovechando la estancia en Lugo de Miguel Ferro el veintitrés de octubre de 1784 le pide que haga un plan al respecto (26). En el informe del doce de noviembre del mismo año el propio Ferro dice: «También formé planos separados para la Sala Capitular, Bedoria, Fábrica y Archivo, arreglándome en ellos al terreno que se me ha destinado, en que he procurado conciliar, en el modo posible, la economía en su fábrica, con lo magestuoso de ella, particularmente en la Sala Capitular». Estima su coste en 118.000 reales porque «los cimientos se hallan bastante profundos».

El terreno era donde se encontraba la anterior, al sur de la fachada principal y a poniente del claustro. Desde éste y desde la nave lateral se podía acceder a una luminosa escalera que conducía a las tres plantas de que constaría el edificio (27).

La inferior, un semisótano, estaba destinada a almacenes de la fábrica. La principal albergaría la sala capitular, rectangular, con las esquinas redondeadas hacia el sur, muro ante el que se levantaría el trono, y enfrente un altar. La última planta se destinaba también a la fábrica. Al otro lado de la misma escalera, hacia la parte baja de la torre, se situaba el archivo. La obra parece que sólo se llevó a cabo en parte y es de gran sobriedad arquitectónica y ornamental.

V. 2. *Capilla de San Froilán:*

El patrono de Lugo, San Froilán, contaba con capilla propia en la catedral, había sido fundada y dotada a finales del siglo XV por don Gómez García de Gayoso y en 1611 se unió a la contigua de los Reyes (28).

(26) YZQUIERDO PERRIN, R. Art. cit. Pp. 31 y ss. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 159-161.

(27) Véanse los planos en GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Planos 76 y 77, pp. 160 y 161, respectivamente.

(28) Acerca de este tema pueden consultarse, entre otros: VAZQUEZ SACO, F. Ob. cit. Pp. 32-34. PEINADO GÓMEZ, N. Ob. cit. Pp. 98-101. CHAMOSO LAMAS, M. *Escultura funeraria en Galicia*. Orense, 1979. Pp. 241-243.

Entre la torre norte de la fachada principal y estas antiguas capillas quedaba un amplio espacio cerrado ya por tres de sus lados. En octubre de 1773 pensó el obispo, don Francisco Armañá, construir aquí la nueva capilla de San Froilán, en la que también se ubicarían las dos parroquias que eran vicarias del cabildo. Este lo trató y rechazó en su reunión del seis de noviembre del mismo año, aunque lo llevó a cabo una vez trasladado aquél a Tarragona (29).

Miguel Ferro incluye esta capilla en los planos que envió a Ventura Rodríguez, y a ella se accedía tanto desde la nave norte de la catedral como a través de la parte baja de la torre (30). También la menciona en el reiterado informe del doce de noviembre de 1784: «La porción de obra que deve hacerse al Respaldo de la Capilla de San Froilán es indispensable ejecutarla inmediatamente; pues de lo contrario se ynundará la Yglesia, en particular quando sea tiempo de muchas llubias... y esta obra deve ser a jornal. Respecto en algún tiempo ha de ser cubierta de bóveda, lo que podrá escusarse ahora dejándola a teja bana».

La capilla es de gran sencillez. Consta de dos tramos separados por pilastras que sostienen arcos de medio punto y se cubre con bóvedas de arista. El once de agosto de 1789 se pide a un artista de Madrid que haga el retablo de San Froilán, para el que también presentó su proyecto Miguel Ferro el diecinueve de septiembre del mismo año. Se archiva hasta que en diciembre de 1793 pidieron presupuestos para su realización en escayola, y el dieciocho de noviembre de 1794 se decide hacerlo en piedra ante el elevado coste de aquélla. Aunque no se sabe cuál de los proyectos fue elegido sí se mencionan los nombres de sus factores: Manuel Luaces y Juan de Castro. El primero hizo también los relieves con episodios de la vida del santo, para cuya pintura, así como la del resto, se ofreció al cabildo Manuel Rodríguez Adrán.

El retablo ocupa el testero de la capilla y se divide en tres calles mediante columnas corintias que arrancan tras la mesa del altar y delimitan la hornacina para la barroca imagen del titular (31). En las calles laterales se abren sendas puertas que dan paso a la sacristía, y sobre ellas se encuentran otros tantos medallones. En el de la izquierda se representa la predicación del santo, sin que falte el lobo portador de sus libros; en el derecho, la consagración episcopal. Sobre las columnas corre un entablamento, y encima va un ático con la representación del obispo Froilán en oración con el milagro de las dos palomas (32). Lo flanquean jarrones, y remata con un frontón curvo.

(29) GARCIA CONDE Y LOPEZ VALCARCEL. Ob. cit. P. 447.

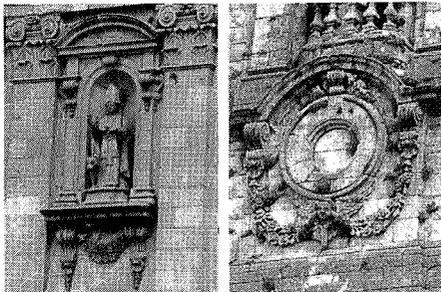
(30) GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Planos 63 y 75. Pp. 143 y 156, respectivamente.

(31) Sobre esta imagen véase VILA JATO, M.^a D. *Francisco de Moure*. Santiago, 1991. P. 93, y fig. de la p. 92. *San Froilán. Galicia no tempo. Catálogo*. Santiago, 1991. P. 286.

(32) Aunque este episodio tuvo lugar, según la leyenda del santo, antes de su consagración episcopal tiene tales atributos ante él y en el suelo. Véanse, entre otros CROISSET, J. *Año Cristiano*. T. IV. Madrid, 1853. Pp. 30-33.



Fig. 7.—*Fachada principal de la catedral de Lugo.*



Figs. 8-9-10.—*Detalles de la fachada principal de la catedral de Lugo: Arriba, dintel de la puerta de una de las torres. Abajo, izquierda, hornacina con la imagen de San Froilán; a la derecha, decoración que enmarcaría la esfera de un reloj.*

V. 3. Atrio de la catedral:

La construcción de la fachada a occidente de la medieval hizo necesario un nuevo atrio, mencionado por vez primera en el informe del doce de noviembre de 1784 reiteradamente citado. «Por lo que responde al atrio formé plan separado con atención al terreno, cuja esplicación escuso duplicar aqui, por allarse inserta en el mismo, y soy de dictamen de que esta porción de obra se ponga por asiento, como se ha executado con la de las puertas, canceles, herrajes y vidrieras; pues de este modo aunque se interesen en algo los asentistas siempre viene a ganar V.S.Y. mucho» (33). Es ilustrativa la referencia al terreno que no pertenecía en su totalidad a la Iglesia, lo que origina que el diecinueve de noviembre de 1785 se pida al Ayuntamiento que nombre una comisión para tratar sobre este asunto, cumplimentándose la petición tres días después.

El cabildo basa la defensa del proyecto, ejecutada por el maestro de obras Alejo Friere, en que beneficia al pueblo y mejora el ornato de la urbe. Por su parte la corporación municipal insiste en lo excesivo de sus proporciones, así se expresa en la carta leída en el cabildo del veintinueve de julio de 1786. El nueve

(33) YZQUIERDO PERRIN, R. Art. cit. Pp. 35-36. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 151-152. Véase también el plano 72 de la p. 151.

de diciembre se exige la retirada de junto al Postigo del escombros y tierra procedente de la obra. Por fin el veintitrés de agosto de 1788 se pone término a la disputa, quedando el atrio como hoy se ve.

Es de planta rectangular con las esquinas delanteras redondeadas. Junto a las torres y frente a la puerta central se encuentran los pasos, flanqueados, al igual que las citadas partes curvas, por sencillos pináculos rematados en bolas. Por la parte interior del muro corre un banco al que sirve de respaldo el pretil.

Para Risco (34) «esta fachada es una de las mejores que se admiran en las catedrales de España, y su perfección y hermosura se hace de mayor ostentación por el espacioso atrio, trabajado también modernamente entre ella y la puerta de la ciudad llamada del Postigo». Por su parte Llaguno (35) se une a los elogios de la fachada y del atrio: «Dicen que todavía no se acabaron las torres que había de tener en los extremos, y también que asciende el importe de lo concluido a seiscientos noventa y un mil novecientos sesenta y tres reales vellón. Tiene ostentación y grandeza, a lo que contribuye un atrio espacioso que está allí inmediato».

V. 4. *Otras obras:*

En los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX se hicieron en la misma catedral de Lugo una serie de altares y retablos: San José, Santa Lucía, Buen Jesús del Trascoro, San Antonio y San Juan Nepomuceno —ambos en el crucero—, y órgano sur. Son, pues, obras menores en las que intervinieron artistas de Santiago y Madrid (36). Se efectuaron sin la preceptiva aprobación de la Real Academia, lo que originó una insólita denuncia por parte del canónigo don Joaquín Antonio del Camino al Secretario de dicha corporación fechada el seis de mayo de 1804.

Atribuye los retablos y la caja del órgano a Melchor de Prado, criticando sus formas, colocación y policromía; tampoco se libran las imágenes de San José y de Santa Lucía. De la primera condena en especial la «indecencia» de la túnica del Niño, «hasta la ingle rasgada»; de la segunda no le gusta que lleve el tradicional plato con los ojos. Del retablo del trascoro le molestan sus seis columnas, «que no las tiene tantas ni aún el altar mayor con ser colosal»; al dedicarse al Ecce Homo cree que se debería de haber empleado el orden dórico en vez del corintio, «pero lo que tal vez disgustará más es un grupo que le han echado sobre la misma cúspide del frontispicio o ático, y cubre todo éste hasta sus extremos o ángulos colaterales, con un ángel en medio o en lo más alto del grupo, a mi entender de desmesurada corpulencia». De tales desmanes culpa a los incautos canónigos comisionados y al obispo, don Felipe Peláez Caunedo, de quien dice «es un buen

(34) RISCO, F. M. *España sagrada*. T. XLI. Madrid, 1798. P. 268.

(35) LLAGUNO Y AMIROLA, E. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. T. IV. Madrid, (facsimil) 1977. Pp. 277-286.

(36) Acerca de estas obras consúltense, entre otros autores: VAZQUEZ SACO, F. Ob. cit. Pp. 38-39. PEINADO GOMEZ, N. Ob. cit. Pp. 95-96, 102-107 y 120-121. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 156-159. CHAMOSO LAMAS, M. *La catedral de Lugo. Catedrales de España*. León, 1984. Pp. 45-46, 76 y 85.

hombre que no entiende de estas cosas» y que, además, no le hizo caso, cabría añadir.

Ante esta carta la Academia escribe a Melchor de Prado el once de julio de 1804 conminándole al estricto cumplimiento de las órdenes al respecto. El treinta del mismo mes y en términos similares se dirige al deán, quien se disculpa por creer que ya el artista le había remitido los proyectos, y además es que «deben de considerarse sólo como meros remiendos, más bien que otra cosa». Conocedor de esta respuesta el canónigo Camino escribe de nuevo a la Real Corporación advirtiéndole de que «no eran unos remiendos, sino obras de entidad las que ya se habían hecho y las que estaban por hacer, y que acaso ni aún de éstas últimas se remitirían planos a la Academia». Ante tan graves acusaciones el veintiséis de septiembre el secretario de ésta pide al obispo que envíe los planos de todas las obras efectuadas en su diócesis en los dos años anteriores. Melchor de Prado, por su parte, escribe el cuatro de noviembre disculpándose y citando aquellas obras que sabe se efectuaban en Galicia sin cumplir tampoco las normas vigentes (37).

VI. Torres de la fachada

La fachada principal se había levantado hasta donde el proyecto de Sánchez Bort había previsto la colocación de unos relojes que no llegaron a instalarse, aunque sí se labraron los círculos de las esferas y su decoración arquitectónica: guirnaldas y cabezas de ángeles. Así se ve en uno de los dibujos remitidos a la Real Academia (38).

El trece de octubre de 1878 el canónigo penitenciario dice que ha recibido unos fondos para la terminación de las torres, manifestando dos días después que proceden de la testamentaria del sacerdote don Juan María López (39), y que ascienden a 110.000 pesetas.

El cuatro de diciembre está fechado el informe de Nemesio Cobreros, arquitecto provincial y diocesano, en el que justifica su proyecto, basado en el de Sánchez Bort: «la edificación comenzó con entera sujeción a uno de los planos, al de sección rectangular. Nosotros proseguimos también este plano en el primer cuerpo de la torre,... no sólo porque se encuentran construidos ciento treinta metros cúbicos de sillería... sino porque es mucho más grandioso, más severo y está más en armonía con el basamento». Más adelante dice que en el segundo cuerpo seguirá la misma idea, pero con planta octogonal. Por último, «hemos elegido para tercer cuerpo y remate de nuestro proyecto el segundo cuerpo y remate del

(37) Archivo de la Real Academia de San Fernando. Madrid. Armario, 2. Legajo, 32. *Libro de Juntas Particulares. 1803-1814*. Agradezco al Prof. Dr. D. Ramón Otero Túñez haberme facilitado estos interesantes y curiosos datos.

(38) GARCÍA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Plano 64. P. 144.

(39) Sobre este personaje véanse, entre otros: VEGA BLANCO, J. *La catedral de Lugo*. B.R.A.G., T. XI. N.º 127. La Coruña, 1 de noviembre de 1918. P. 178 y nota 1 de la misma p. GARCÍA CONDE Y LOPEZ VAL-CARCEL. Ob. cit. Pp. 562-563.

proyecto abandonado. Esta terminación ha parecido más movida, más esbelta, más elegante y de mucho mejor efecto» (40).

El dieciséis de enero de 1879 la memoria con sus planos y presupuesto fue estudiada por el cabildo, que estipula las condiciones a exigir al contratista y decide que la fianza se deposite en la Caja de Depósitos (41). Los trámites son rápidos y el catorce de mayo comenzaron las obras, y con ellas las diferencias entre el cabildo y el contratista. El veintiuno de mayo se perforaron las bóvedas de los cuerpos inferiores de las torres para facilitar la subida de los materiales, comprometiéndose el constructor a su total reparación al terminar la edificación, lo que originará un absurdo litigio. El tres de junio debió de comenzar una fase decisiva ya que se celebró una misa para pedir por el feliz desarrollo de la construcción y por su benefactor. Las obras van a buen ritmo y en marzo de 1880 está concluida la torre derecha.

El veinticinco de mayo de 1880 el tablado y andamios dispuestos impiden el paso de la procesión de Corpus por la calle de la Catedral, por lo que se pide al contratista que libere de materiales el claustro para la celebración de la octava de dicha festividad.

El once de noviembre del citado 1880 se trasladó el archivo a su emplazamiento definitivo, comprometiéndose el obispo, don José de los Ríos y Lamadrid, a sufragar el picado y encintado de la parte baja de las torres y de la fachada desde la cornisa inferior de aquéllas. Pocos días después, el veintinueve del mismo mes el arquitecto Cobreros comunica al cabildo que las torres están concluidas en los términos acordados; los constructores hacen otro tanto el veinte de diciembre, y les piden la recepción de la obra y devolución de la fianza. Al discrepar el cabildo se inicia una enojosa discusión que se prolongará hasta 1882. Cobreros y los contratistas, Soler Hermanos, estiman, frente a la opinión de los capitulares, que han cumplido su compromiso y exigen la recepción provisional para recuperar la fianza.

En medio de la polémica el cabildo quiere dotar a las torres de pararrayos, a lo que el diecinueve de julio de 1881 contesta Cobreros que lo hagan quienes les asesoran, ya que él desconoce el tema. La colocación se efectúa y el trece de noviembre exigen que el cable de bajada vaya por fuera de las torres.

Mientras continúa el litigio y el veintisiete de enero de 1882 el cabildo pide a la constructora el pliego de condiciones para verificar si se ha cumplido en su totalidad. Ante su negativa, y quizá más por casancio que por otra causa, el quince de marzo de 1882 reciben la obra, lo que permite la recuperación de la fianza, aunque mantienen sus reclamaciones.

(40) YZQUIERDO PERRIN, R. Art. cit. P. 37. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J. Ob. cit. Pp. 152-155. A.C.L. *Informe sobre la construcción de las torres de la catedral*. Lugo, 4 de diciembre de 1878. Nemesio Cobreros.

(41) Para los datos relativos a esta obra consúltese ahora y cuando no se indique otra referencia YZQUIERDO PERRIN, R. Art. cit. Pp. 37-39.

De este modo, más de un siglo después de haberse comenzado, se terminaba la fachada principal de la catedral de Lugo. Se cerraba así un largo período de obras neoclásicas, y su resultado era una basílica renovada. Su fachada mereció al menos juicios tan laudatorios como el de Risco (42) «Esta fachada es una de las mejores que se admiran en las catedrales de España, y su perfección y hermosura se hace de mayor ostentación por el espacioso atrio, trabajado también modernamente entre ella y la puerta de la ciudad llamada del Postigo», y el de Llaguno (43) «Tiene ostentación y grandeza».

(42) RISCO, F. M. Ob. y T. cits. P. 268.

(43) LLAGUNO Y AMIROLA. Ob., T. y edic. cits. P. 277.